

Blog del pase de la ELP

Publicación reservada a los miembros

Nº 21 – 9 de marzo 2022

Lidia Ramírez afirma, en el texto que el *Blog del pase* edita hoy, que: “el pase en el horizonte de la experiencia analítica, ha abierto una novedad en la relación del analizante con el psicoanálisis”.

Es cierto y esto pasa, tal como lo plantea Jacques-Alain Miller, en el texto que Lidia cita, porque el pase “asegura una presencia de la institución en los análisis”.

Hay un momento en los análisis en el que el sujeto puede decidir responsabilizarse de la causa analítica y por tanto también de la Escuela.

La asociación de los psicoanalistas sin el pase es un colegio profesional, en el que sus miembros se regocijan de reconocerse entre ellos. Tal como el mismo Lacan lo planteó, el pase es una tesis inaugural “por romper con la práctica por la cual las pretendidas Sociedades hacen del análisis un concurso de oposición”¹.

Por otro lado, es evidente, no hay pase sin Escuela. Aunque lo obvio no siempre lo es. De este modo cuando el sujeto se responsabiliza del avance del psicoanálisis y de la Escuela pone en el horizonte de su análisis al pase, que a su vez interpreta y hacer existir la Escuela que lo sostiene.

Félix Rueda

Presidente de la ELP

Hablemos del pase

Lidia Ramírez

“Una crisis nos obliga a volver a plantearnos preguntas y nos exige nuevas o viejas respuestas, pero, en cualquier caso, juicios directos. Una crisis se convierte en un desastre sólo cuando respondemos a ella con juicios preestablecidos, es decir, con prejuicios. Tal actitud agudiza la crisis y, además, nos impide experimentar la realidad y nos quita la ocasión de reflexionar que esa realidad nos brinda”.²

1 Lacan, J. Nota italiana. Otros Escritos. Ed Paidós, Bs. As. 2012, p. 328.

2 Arendt, H. “La crisis en la educación”, Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política (1996), Ediciones Península, p. 186.

Hasta ahora no había pensado en esta diferencia, en que el pase, en la lengua española es masculino mientras que, en la lengua francesa, es *la passe*, femenino. Esto pasa también con el psicoanálisis, masculino en español, femenino, en francés.

¿Tendrá otras consecuencias esta diferencia además de las gramaticales?

De entrada, me sugiere una pregunta ¿de qué relación con el psicoanálisis da cuenta el analizante Lacan al inventar el dispositivo del pase?

Asocio inmediatamente a esta pregunta un sueño que Freud nos dejó. Es el sueño de la “Disección de medio cuerpo”. En él, el analizante Freud nos cuenta un recuerdo diurno que ha podido ser la ocasión para este sueño. Una dama, que está a su lado también en el sueño, le había pedido una recomendación literaria, Freud le recomienda *Ella* de H. Rider Haggard, “un libro bastante raro” añade. Para justificar su recomendación, Freud empieza a exponerle “el eterno femenino, lo imperecedero de nuestros afectos”. Pero la dama le interrumpe “a eso ya lo conozco. ¿No tienes nada tuyo?”. Freud responde: “No, mis obras imperecederas todavía no fueron escritas”. En la novela “una mujer es la guía... de un atrevido viaje a lo no descubierto, a lo jamás hollado”.³

¿Qué esperamos del pase?

Leo en algunos de los artículos de mis colegas una cierta nostalgia de que el pase ya no es lo que era, que hubo un tiempo en que el pase respondía más a lo que sí es pase. Pienso que si el pase sigue interesando en las Escuelas de la AMP es porque no hay un pase tipo. Hay un dispositivo, sí, un cartel, una comisión, un jurado, los pasadores, necesario para sostener y dar una estructura a lo que es una apuesta: que la experiencia psicoanalítica de un análisis ha terminado con un final de análisis y con el paso del analizante a analista. Pero hay también, cada vez, en cada nombramiento de AE, algo del orden de una invención, una novedad que da cuenta de la relación del analizante con el psicoanálisis y un deseo inédito de hacer pasar eso a la Escuela y transmitirlo a la comunidad. Es un deseo nuevo que Lacan nombró como “deseo del analista” y que la Escuela está hecha para alojar.

En este momento parecería que los efectos imaginarios producidos por los testimonios, superan a la resonancia, eso que no puede ser más que

3 Freud, Sigmund, La interpretación de los sueños, vol. 4, p. 452.

singular, nunca para todos igual. Lo que resuena de un testimonio no está nunca asegurado. Lo que para alguien puede ser una “bonita redacción” para otro puede producir un “destello de verdad”. Un AE no sabe qué efectos producirá su testimonio, ni en él ni en los otros, tampoco sabe cómo será este camino “jamás hollado”.

¿Se ha banalizado el pase? ¿Lo que se escucha de un testimonio, eso no es pase? ¿Falta en los trabajos de los AE, que interpreten la Escuela? ¿tiene lugar el ex AE?

Siempre me ha interrogado qué quiere decir que el AE interpreta la Escuela. Creo que no lo comprendo bien. Me parece una pregunta rara y difícil. Que sea una Escuela pone en el centro la *episteme*, pero a la vez el saber de la experiencia de un análisis es de otro orden más próximo a la verdad que a la episteme. Una tensión entonces entre verdad y saber. La cuestión es si esperamos del pase que confirme el saber ya sabido y entonces llenamos el agujero del que una Escuela Lacaniana de psicoanálisis da cuenta, o si damos a lo que cada nueva nominación introduce, la dimensión de una pregunta que agujerea.

“Hay tantos pases como interpretaciones de pase por parte del pasante y, al mismo tiempo que este interpreta el pase, interpreta muchas cosas también; interpreta lo que es para él es el concepto de inconsciente, el concepto de deseo, el concepto de fantasma... es esto lo que, precisamente da una indicación sobre el deseo del analista”⁴

Pienso el pase como un efecto lógico de lo que significa conducir un análisis lacaniano hasta el final.

Si no esperamos que el pase llene el agujero que la Escuela se empeña en producir, entonces las preguntas que en este momento afectan al pase y a su dispositivo mejor pensarlas como necesarias para que el corazón de la Escuela siga latiendo y anime a que hablemos del pase en Colegio del pase reclamado desde antes de la última Asamblea, y también podamos encontrar la forma de hablar del pase de una forma más cotidiana, en los espacios de nuestras sedes que dedicamos a la formación del analista porque sin duda, la perspectiva del pase, el pase en el horizonte de la experiencia analítica, ha abierto una novedad en la relación del analizante con el psicoanálisis.

4 Miller, Jacques-Alain, ¿Es esto pase? *Freudiana* nº 60.

Pienso que no hay lugar para el ex AE, su tiempo es transitorio, con un principio y un final, algo más bien del lado de la contingencia. La Escuela Una no hace grupo, es por donde pasan “los dispersos descabalados”. Terminado su tiempo de trabajo, el AE continúa con su formación como analizante de la experiencia psicoanalítica.

No hagamos del pase un universal y no pretendamos “anhelar que se perfeccione más allá de nuestros medios”.⁵

Ella no es del orden del género gramatical, es el índice de lo imperecedero del deseo y de lo difícil de la relación con él.

5 Ibid.